

Mensaje 377

París, 9 de febrero del 2020

Una maravillosa carta de una jubilada, erudita en sánscrito.

Una Kriya Yogi de Bombay, India, ha enviado el correo electrónico reproducido, tal como se envió, a continuación como Mensaje para los Kriyabanes.

*Jai Kriya Yoga
Jai Lahiri Mahasaya*

*Respetado Guruji,
Pranam*

Deseo compartir contigo la transformación que he experimentado por practicar los Kriyas. La semilla que sembraste hace 18 años ha sido alimentada con amor, devoción, sinceridad y continuidad por mi esposo y yo.

En Ladakh, en agosto del 2017, me encontré frente a una situación drástica y trágica. Ante esa situación completamente triste e inesperada me mantuve tranquila y ecuánime interiormente pudiendo adoptar las decisiones adecuadas en aquel momento y los posteriores, simplemente gracias a ese equilibrio. La calma que experimenté entonces ahora continúa conmigo casi siempre. A veces me enfrento a situaciones inquietantes y tensas, pero por si solas se disuelven y regulan sin molestarme mucho.

Solía asustarme cuando me quedaba sola en una habitación, no solo en lugares desconocidos, sino también en mi casa. Este miedo era inexplicable, pero tan intenso que me poseía por así decirlo. Después de la muerte de mi esposo, descubrí que el miedo a quedarme sola en una habitación por la noche había desaparecido por completo. Ahora puedo dormir por la noche sola, no solo en mi casa sino en cualquier lugar. A mis parientes y amigos que sabían de mi miedo ahora están sorprendidos.

Mucha gente de mi entorno me consideraba una persona madura y yo también he empezado a verme así. Las prácticas del Kriya me hicieron consciente de la inmadurez que había en mí. Me di cuenta de las fantasías del ego y de los intereses de mi mente. Voy percibiendo a lo largo de los años cómo el dominio del ego va reduciéndose lenta e inexorablemente. Las falsas e inmaduras ideas sobre la espiritualidad empezaron a ser eliminadas mediante tu demoleedor swadhyaya. Los deseos, el querer alcanzar y obtener se han visto reducidos considerablemente. Ansiaba viajar por toda India y el extranjero; ahora viajo en ocasiones, pero sin desearlo.

Cuando rezaba a Dios o al Gurú solía pedir, por supuesto, no cosas mundanas, sino elevadas y piadosas, pero poco a poco entendí que era mi pio ego quien lo pedía. Ahora, cuando rezo a Dios no pido nada.

Estoy sola, pero me no me siento sola. Puedo comprender mucho mejor que antes a la gente de mi alrededor, sus sentimientos y las diversas situaciones de la vida. Las expectativas respecto a mí y los demás son mínimas. Ahora mi vida se ha vuelto interiormente más fácil y gozosa.

Siento que estoy siendo protegida, guiada y llevada por el camino correcto. Hemos sido muy afortunados por recibir tu gracia y bendiciones.

*Muchos pranam para ti.
Jai Guru.
Veena Londhe.*

Nota:

1) Siéntete feliz y en armonía viendo “lo-que-es”, sin caer en el “como-que-debería-ser” de los mitos y perversiones de la mente, la enemiga del Amor y la Vida.

2) ¡La mejor manera de encontrarte es perderte!

3) La “ausencia de yo” —es decir: “solamente ser”— es la moralidad fundamental, la dignidad y divinidad de la Vida.

4) ¡Que los ricos comprendan y vivan simplemente para que a los pobres puedan simplemente vivir!